

Estudio social de la comunidad gitana en la ciudad de Huesca

POR
LUIS FELIPE SERRATE

UN TRAUMÁTICO PROCESO HISTÓRICO

Hace ya tiempo que la literatura de la Historia y de la Antropología se ha ocupado de la investigación de ese grupo supuestamente llegado de Oriente, cuyos movimientos migratorios parten de la India en diversas oleadas entre el siglo IX y el siglo XIV y que reciben el nombre de gitanos. Se les llega a atribuir nombres diversos que tienen relación con un origen supuesto o con una identidad mal comprendida.

A lo largo de la evolución histórica dos culturas, la dominante y ésta minoritaria han discurrido conjuntamente, pero casi siempre, una se ha subordinado a la otra. En el grupo mayoritario han existido motivaciones y actitudes de superioridad que se han traducido en comportamientos discriminatorios. Éstos, pueden dar origen a su vez, a un proceso de «automarginación» del grupo minoritario, y que contribuye de nuevo a reforzar y mantener la discriminación por parte de la cultura mayoritaria.

Históricamente podemos afirmar que los gitanos han evolucionado entre la exclusión y la asimilación, pero siempre, repito, desde posiciones marginales e inferiores como cultura particular.

Los grupos que llegan a Europa Occidental en diferentes oleadas migratorias suelen continuar sus viajes de una nación a otra. Hasta comienzos del siglo XVI, los movimientos migratorios son importantes. Las razones por las que esos movimientos se producen son diversas (persecuciones, medidas de expulsión o de destierro, castigos que solían ir acompañados de crueles castigos físicos, marcarles a fuego, condena a la horca o a galeras). A partir de ese tiempo sobreviene una disminución de la movilidad, una reducción de la amplitud de los viajes que ya se circunscriben al marco de un estado o de una región.

... La penitencia de siete años infligida por el Papa, renovada sin cesar por voluntad o por tácita reconducción, constituía una verdadera ganga para estos nómadas que de esta suerte disfrutaban de medios de subsistencia, de un estatuto

jurídico, de exenciones de peajes y derechos de aduana y de protecciones reales. En Compostela nuestros «condes y Duques» del Egipto Menor podían rozarse con los jóvenes nobles llegados de toda Europa. Desdichadamente para ellos, muy pronto el hábito de peregrino aparecerá tan sólo como un disfraz apto para ocultar la ociosidad y la vagancia. Ya en 1534, Carlos V negará a los romeros extranjeros el derecho de permanecer en la Corte durante más de un día. Su sucesor Felipe II, prohibirá a sus súbditos llevar un atuendo ahora equívoco y exigirá a los extranjeros la presentación de certificados otorgados por las autoridades civiles y religiosas.¹

Con todo, parece como si los grupos hubiesen reducido o detenido su movimiento. En Italia desde finales del siglo XV son numerosas las familias que restringen su nomadismo y tratan de emplearse en el ámbito rural. En España, en la misma época, se asiste a un proceso de semi-sedentarización motivado por la realización de una serie de oficios artesanales o comerciales por parte de los gitanos. Se produce una suerte de fijación local, se desarrollan hábitos de convivencia, hasta tal punto que en algunas zonas de Andalucía podemos definir diferentes procesos de ósmosis cultural, llegándose a los matrimonios mixtos.

Los artesanos bien implantados y que poseen una alta cualificación como los herreros, cuentan con la defensa que de ellos hacen las poblaciones y los gobiernos locales que los necesitan cuando el rey promulga pragmáticas de expulsión.

El asombro suscitado por la llegada de los gitanos a las diferentes regiones es de corta duración. El favor y la protección de la nobleza, la curiosidad de su lengua, tradiciones y forma de vida, pronto se tornará en desgracia para este pueblo extraño y diferente.

Unos años después de la expulsión de los judíos y tres años antes de la conversión forzada de los musulmanes, los Reyes Católicos ponen a los gitanos contra la pared: o se vuelven sedentarios y se ponen a trabajar como todo el mundo, o desaparecen.

No sólo en España se produce ese cambio en la valoración del pueblo gitano. Así en Alemania, la tolerancia que sigue a la aparición de los gitanos en 1407, no dura ni medio siglo. La Dieta reunida en Landau y Friburgo en 1496, 1497 y 1498 declarará a los gitanos traidores de los países cristianos, espías a sueldo de los turcos y portadores de la peste. Serán acusados de bandidaje, brujería y de secuestro de niños. Deben desaparecer.

En 1500, el emperador Maximiliano I pide de nuevo a la Dieta de Asburgo que se tomen medidas contra los gitanos. Ya no son tolerados en el territorio alemán y puede matárseles impunemente.

Las persecuciones prosiguen a lo largo de los siglos. En 1721, el emperador Carlos VI ordena su exterminio. Los hombres deben ser ejecutados, y a las mujeres y niños se les cortará una oreja.

En 1725, Federico Guillermo I, condena a la horca a todo gitano mayor de dieciocho años, que se hallare en territorio prusiano, sin distinción de sexo.

Posteriormente, en el siglo XVII y principios del XVIII, se organizarán en diferentes países las «cacerías de Paganos». Terribles batidas contra los gitanos. Cual-

quiera puede matar legalmente a un gitano sin existencia de castigo. De esta forma, en el transcurso del siglo XVIII, exterminados o huidos, desaparecen los gitanos de los Países Bajos.

En Suiza desde comienzos del siglo XVI hasta el siglo XVII, los «sin patria» deben ser sometidos a tortura, o soltarlos para que según se preconiza en 1580, pueda darles muerte quien los encuentre.

Desde la segunda mitad del siglo XVI y hasta comienzos del siglo XVIII, también la Iglesia Católica se mostrará activa en la lucha contra los gitanos. Será el propio concilio de Trento quien los tome en consideración, ya que por su modo de vida, entran a formar parte de la categoría del «vagus», es decir de aquella persona que vaga sin residencia cierta. Los vagos están excluidos del sacerdocio, y necesitan autorización del obispo para casarse.

... Sancho de Moncada, profesor de Escritura Sagrada en la Universidad de Toledo (...) su lista de quejas se divide en seis puntos: Los Gitanos son espías y traidores. Son unos ociosos y unos vagabundos. Las Gitanas son todas prostitutas. Los gitanos roban lo que sea, hasta los niños. Son brujos, adivinos, magos y quirománticos. ¿Son a un tiempo, herejes, paganos, idólatras y ateos?P

Una explícita condena se manifiesta contra los gitanos en numerosos Sínodos. Temidos por su procedencia incierta, pueden convertirse en propagadores de otras creencias (ortodoxa o islámica), por lo que se invita a los sacerdotes a vigilarlos para que no difundan entre el pueblo falsas informaciones y supersticiones.

Sería interminable la cita a numerosos hechos históricos, relativa al rechazo de los gitanos.

Las prohibiciones se refieren a la residencia, al nomadismo, al establecimiento de manera fija (construir casas o de obtener albergue). Lo que de hecho está prohibido es la existencia misma del gitano en cuanto tal. El objetivo perseguido es la desaparición de aquellos a los que la ley considerará gitanos.

Pero la exclusión ni resulta práctica (¿a dónde pueden dirigirse los perseguidos cuando los estados vecinos hacen lo propio?), ni rentable (por el tiempo y el dinero destinado a las persecuciones y a la caza). Por ello, los Estados comienzan a plantearse, que los perseguidos bien pudieran convertirse en brazos activos para el trabajo.

Así se organizarán diferentes estrategias de reclusión de los gitanos, que posteriormente serán tratados como fuerza de trabajo. Se preferirá la reclusión al destierro. Tal es el ejemplo, como más ilustrativo, llevado a cabo por los principados rumanos donde una política extremista convirtió la reclusión en un sistema de esclavitud. Desde el siglo XIV, los gitanos son esclavos del estado, del clero y de los señores feudales. Las familias son vendidas a diferentes licitadores en las plazas públicas, separándose las mujeres de los maridos, y vendiéndose a los hijos a diferentes amos, cuando no son objeto de regalo entre los nobles. Los gitanos nacen en la esclavitud. La abolición de la esclavitud en los principados rumanos no se produce hasta 1856. Después de varios siglos de existencia.

Por consiguiente, la exclusión deja paso a formas de penalización más utilitarias particularmente por la condena a galeras, por el envío a las minas de mercurio, o a los arsenales...

En 1783, la pragmática promulgada por Carlos III, recoge el espíritu de la legislación anterior, aunque incluye novedades a marcar un sistema de política de integración. Las ideas ilustradas llevan a considerar a los gitanos ciudadanos de pleno derecho. El laborioso y complejo trabajo desbordado por los ponentes de esta pragmática por parte de Campomanes y Valiente merece una mención importante.

El problema gitano es ya un problema político. Los derechos naturales, revisten una intervención social desde el estado a los gitanos. El esfuerzo de uniformar, parte del esfuerzo de crear una situación de igualdad de oficio. La igualdad ante el trabajo sustituye los viejos conceptos de la limpieza de sangre, y la idea de la predestinación se sustituye por la del mérito individual.

Esta política igualitaria encuentra significación a través de los mecanismos educativos. Una ley prácticamente penal no tiene ningún efecto sobre los gitanos, como bien lo ha probado la experiencia histórica.

La utilización de «casas de misericordia o de casas de educación». Por otra parte, ya no se trata de asegurar la subsistencia de los pobres o incapaces por medio de limosnas, sino de hacerse cargo de la educación de los más desheredados con el fin de volverlos útiles a la sociedad.

Los procesos educativos que mantiene la pragmática comprende destruir los malos hábitos que las familias gitanas pueden transmitir a los niños en su primera edad, por lo que se propone el ingreso en hospicios y otras instituciones. Sólo referirá a los jóvenes gitanos cuyos padres fueran vagabundos, sin oficio, los cuales habrán de ser efectivamente separados de sus familias para colocarse como aprendices o ser confiados a hospicios y casas de la enseñanza.

Así, la Historia se muestra sorprendida, agresiva, exterminadora, reclusora y asimiladora para un pueblo que debe convivir con culturas mayoritarias y que no siempre es comprendido.

Las duras medidas que se adoptarán con Felipe V para poner a los gitanos bandidos bajo control, recaen fundamentalmente sobre los que estaban pacíficamente asentados ganándose la vida honestamente, por el evidente hecho de que eran los únicos a los que se podía apresar, por lo que las medidas obraron en contra del asentamiento y la «integración». Aun hablando de las medidas más favorables ejercidas por el monarca Carlos III, se impidió que los gitanos ejercieran otros oficios útiles, el impacto de la revolución industrial convirtió en obsoletos gran parte de esos trabajos tradicionales. Se les expulsa, por tanto, al igual que la crisis del final de los sesenta de este siglo nuestro ha expulsado a los integrados durante el periodo de expansión.

En la provincia de Huesca, los gitanos tienen su aparición durante el siglo XV. Las fuentes nos suministran algunos datos sobre la llegada al Altoaragón de un pueblo nómada, denominado los «egipcianos o gitanos».

... la primera noticia que tenemos se debe a un incidente sobre el cobro de los derechos de aduanas en Jaca. En mayo de 1435, el *muyt honorable e inclito Thomas, conde de Egipto Menor, al ser requerido para pagar el peaje declara que él con sus gentes e familias hisse por el mundo en pelegrinación por la fe christiana y el rey de Aragón le había dado licencias para pasar por sus tierras, sin estar obligado a pagar peaje ni derecho alguno. Llevaba consigo cinco caballos, ropas de seda y tazas de plata.*

Este conde Thomas podría ser el mismo que peregrina por Francia hacia 1427, afirmando

... que habían sido expulsados de un lejano y extraño país, por no haber querido abandonar la fé cristiana, al mismo tiempo que exhibía cartas del Papa.

También en 1462, un conde Tomás es recibido en Andalucía por el condestable Lucas de Iranzo...

... En 1501, se aplica a una tribu gitana las disposiciones forales, imponiendo el prior de jurados de Huesca paz y tregua entre Juan de León, Bartolomé Mitle, Juan de Moyna, conde de Egipto, de una parte, y Belluta, Bernardo y Guillermo de Egipto, de la otra, por las cuestiones suscitadas a consecuencia de la muerte del Conde Andrés.³

FUNDAMENTACIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

En muchas ocasiones, trabajadores sociales, sociólogos, psicólogos o antropólogos pueden caer en la tentación de elaborar ambiciosos proyectos de intervención social, proposición de grandes objetivos de trabajo, sin darse cuenta que la base fundamental sobre la que trabajan no existe.

Esto nos puede ocurrir cuando se intentan investigar las causas y consecuencias de la existencia de un determinado colectivo sobre el conjunto social, llegando incluso a proponer proyectos de intervención sobre esa realidad que se desconoce hasta en los elementos más simples, sus elementos cuantitativos.

Este trabajo responde a proposiciones ambiciosas, resolver hipótesis o especulaciones sobre ningún grupo cultural, más bien pretende realizar un estudio descriptivo de una realidad, en sus dimensiones más simples y elaborar una base de datos que sirvan posteriormente para dar cuerpo y solidez a cualquier mínimo estudio sociológico sobre una «minoría étnica» en la ciudad de Huesca: la comunidad gitana oscense.

Hoy, podemos afirmar que no existe un conocimiento preciso sobre el número de personas que forman este colectivo en Huesca (ciudad). Así en mucha menos medida conocer esas dimensiones fundamentales sobre las que ese colectivo encuentra mayor significación respecto al resto de la sociedad.

¿Por qué nace la inquietud de conocer, aun en sus elementos más simples, la comunidad gitana de Huesca? Existen, es cierto, otras realidades sociales que conocer (el impacto del asentamiento progresivo de una parte de sociedad rural en

el tejido urbano de la ciudad; la forma de organización y su ubicación en la estructura social de colectivos de extranjeros orientales; la propia estructura social de Huesca, peculiar en sus contrastes y en su dificultad...), pero ninguna plantea tanta riqueza cultural propia, tanto contraste, ni tanta importancia como grupo cultural, como lo plantea la realidad gitana.

Un trabajo polémico

La realización de este trabajo de investigación, becado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, ha sido objeto de polémica y ha ocupado algunas páginas en los medios de comunicación social.

Una persona de la comunidad gitana de Huesca, tras un proceso de quejas ante instancias municipales, y ante el propio Instituto de Estudios Altoaragoneses, presentó una queja ante el Justicia de Aragón, basándose en que este trabajo que nos ocupa constituía la elaboración de un censo gitano.

De esta queja tuve conocimiento a través de los medios de comunicación.

Tras este conocimiento, me personé voluntariamente ante el Justicia de Aragón, a cuya disposición puse todo el trabajo de campo, explicando al mismo tiempo, que los datos personales que figuraban en las encuestas y que habían sido recogidos con la absoluta voluntariedad de las personas que respondían al cuestionario cumplían únicamente una función de validez del propio estudio. Por consiguiente, no existía ninguna otra utilidad para los mismos.

Es cierto que hubiese podido utilizar, otros métodos de control de la validez de la encuestación. Pero los restantes métodos exigían ponerme en contacto con el Universo que estaba investigando. Mi presencia en algunos domicilios, se hubiera interpretado con otra finalidad de la perseguida, puesto que por las mismas fechas el Departamento de Bienestar Social de la Diputación General de Aragón realizaba un estudio-encuesta a la población «pobre» de Aragón, al objeto de calibrar la implantación del Ingreso Aragonés de Inserción (lo que viene a significar un salario social a familias de escasos recursos económicos).

El método utilizado para la encuestación, se decidió realizarlo por «rutas», las cuales marcaban a priori las zonas por las que los encuestadores, que colaboraban conmigo, debían encuestar a la población gitana.

La colaboración de estas personas en la realización del trabajo de campo, presentaba un principio de eficacia, puesto que conocían e identificaban a la mayoría de la comunidad gitana.

La queja se resolvió mediante la entrega al Justicia de Aragón de aquellos datos personales (nombre y apellidos) que figuraban en el trabajo de campo.

Este trabajo nunca pretendió ser un censo con nombres y apellidos. Sí que ha pretendido cuantificar la extensión de la comunidad gitana de Huesca, junto a otros objetivos explicados más adelante. Esos datos personales nunca hubiesen sido publicados, ni utilizados para otro fin distinto del perseguido.

Este acontecimiento, puso de relieve la sensibilidad con la que han de tratarse estos temas de investigación. La investigación sociológica de una comunidad concreta y limitada, conlleva que algún miembro de la misma pueda oponerse, al interpretar que se vulnera su intimidad como grupo. El trabajo se explicó a representantes de esa Comunidad, los cuales entendieron los objetivos y la finalidad del trabajo.

El trabajo está concluido. Del mismo se extienden una serie de conclusiones y valoraciones a partir de datos sociológicos.

Una vez, vistos los rasgos tan traumáticos para este pueblo que les ha deparado la Historia, de la utilización de los datos, y de los censos, al objeto de aniquilar, recluir, incluir o asimilar se entiende que este trabajo hubiera podido ser visto con la tentación de constituir un instrumento más de perjuicio y peligro para la comunidad gitana.

Nada más lejos de mi intención, puesto que lo que pretendo poner de manifiesto, más que datos agregados, es revelar algunas formas de vida, de situaciones que ayuden a comprender a este grupo cultural, para evitar falsas interpretaciones o manipulaciones dadas al desconocimiento de su propia realidad.

PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO

¿Qué objetivos pretende conseguir el estudio?

El estudio sobre la población gitana de Huesca comprende dos objetivos fundamentales:

1. Conocer la extensión cuantitativa de la comunidad gitana.
2. Conocer determinadas variables de esa comunidad.

¿Cómo se realiza el estudio?

DELIMITACIÓN DEL UNIVERSO A ESTUDIAR

El colectivo objeto de este estudio social está formado por aquellas personas que pertenecen a la comunidad gitana y por aquellas otras que pudieran presentarse integradas mediante lazos de consanguinidad, unión legal, o unión de hecho con personas de este colectivo.

La *unidad de observación* estará compuesta por cada individuo que se registra en este estudio.

La *unidad de análisis* la constituyen los datos agregados, sobre aquellas variables definidas anteriormente. Nos referimos a Datos Globales, sobre porcentajes.

MÉTODO UTILIZADO

El método utilizado en este trabajo es el *de encuesta*.

El universo sobre el que se pretende operar es el universo real de la propia comunidad gitana oscense. Por consiguiente, no trabajamos sobre muestra, sino sobre la totalidad del universo, ya que uno de los objetivos fundamentales del trabajo lo constituye conocer la realidad cuantitativa de esta comunidad, al objeto de valorar posteriormente la importancia y la implantación de este grupo cultural sobre el conjunto social.

Al objeto de delimitar la encuestación, se elaboran diferentes rutas de trabajo de acuerdo a un plano de la ciudad. Esas rutas de trabajo se corresponden con determinadas zonas de los diferentes barrios de la ciudad de Huesca.

OBJETIVOS OPERACIONALES DEL TRABAJO

¿Qué pretendemos conocer, una vez que hemos definido los objetivos generales de la investigación?:

- Conocer la extensión cuantitativa de la comunidad gitana y su nivel de implantación sobre la ciudad.
- Conocer la antigüedad de esa comunidad. Por las personas nacidas y residentes en Huesca podemos inferir si la comunidad gitana es una comunidad originaria e históricamente implantada o viene determinada por el éxodo de otras ciudades.
- Conocer el nivel de estudios terminados y el nivel de empleo.
- Conocer la extensión familiar (núcleos familiares que conforman esta comunidad y el nivel de implantación de la familia extensa). Para ello, utilizaremos el indicador de personas que conviven en el mismo «hogar».

Categorías o indicadores a considerar

RESPECTO A LAS UNIDADES DE OBSERVACIÓN:

- Datos de identificación personal.
- Lugar y fecha de nacimiento.
- Lugar de residencia (hace 5 y 10 años).
- Relación con la persona principal.
- Estado civil.
- Nivel de estudios terminados.
- Nivel de mortalidad infantil.
- Situación laboral de la persona encuestada.
- Relación con la persona principal.

RESPECTO A LOS DATOS AGREGADOS:

- Número de personas que conviven en el mismo hogar.

- Número total de población.
- Porcentaje de personas por ubicación geográfica de la ciudad (por barrios).
- Edad media de la población.
- Nivel de estudios terminados del colectivo.
- Empleo y actividades ocupacionales de la comunidad gitana.

El estudio contará con la recogida de datos de forma individual. Se utilizarán fichas de asentamiento de los datos extraídos, al objeto de codificar las respuestas ofrecidas en los cuestionarios. Distinguiremos:

- Una ficha de asentamiento de datos individuales.
- Una ficha de asentamiento de datos referidos al núcleo familiar.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

Una comunidad importante y numerosa

Mucho se ha especulado en los últimos tiempos sobre la afluencia de familias gitanas a la ciudad de Huesca; oleadas de familias provenientes de Zaragoza, una vez que se desmanteló el poblado gitano de «Quinta Julieta»; familias provenientes de Barcelona...

Y así se sucedían en los últimos meses interpretaciones, conjeturas e hipótesis que no venían más que a descubrir y a poner de manifiesto que los gitanos siguen padeciendo una conceptualización negativa en la España de 1993.

Los datos que se extraen del estudio vienen a determinar que esas conjeturas y temores eran absolutamente falsos. La población gitana de Huesca, no había recibido nuevas familias como consecuencia de éxodos de otras ciudades. Continuaba siendo una comunidad muy arraigada, numerosa, y propia de la ciudad de Huesca.

El número de personas encuestada se cifra en 775 *personas*, lo cual viene a representar, sobre una población de derecho de la ciudad de Huesca que alcanza los 45.905 habitantes, el 1,8% sobre la población total.

El 76,2% de los gitanos residentes en nuestra ciudad son nacidos en Huesca; sólo el 22,7% ha nacido en otros municipios; en el transcurso de los últimos 10 años únicamente ha llegado a nuestra ciudad un porcentaje reducido de personas, las cuales en muchos casos tienen relación familiar con personas instaladas en Huesca. Ese porcentaje se cifra en tan sólo un 2,4% sobre el conjunto de la población encuestada.

La comunidad gitana de Huesca es originaria de la propia ciudad y las personas que no han nacido en la capital provienen mayoritariamente de núcleos rurales de la provincia de Huesca (44,3% del total de población llegada a Huesca de otros núcleos).

Las personas nacidas en Huesca en el conjunto de la comunidad gitana suponen un porcentaje más elevado que sobre el conjunto de la población residente en Huesca, para la cual los nacidos en la ciudad suponen el 47,9%. Por lo tanto no podemos referirnos a ellos como «comunidad extraña».

La comunidad gitana de Huesca comienza a fijar su residencia en la ciudad a principios del siglo XIX. Ocupan la zona del Barrio Nuevo —antigua judería—, que comprende las calles de San Jorge, plaza de Mesnaderos y calle la Amistad. El precio barato de la vivienda permite el asentamiento de los primeros gitanos sedentarios.

Se establecen las primeras diferencias entre gitanos más ricos y los gitanos pobres. Por ejemplo la familia de los «Coboy» importantes tratantes de ganado, se instala en otras zonas más consideradas de la ciudad, San Lorenzo y en Padre Huesca, en cuya traza aparecen numerosas cuadras de caballerías.

TABLA 1

LUGAR DE NACIMIENTO	NUM.	PERSONAS	%	%
1. En Huesca ciudad	591		76,2	
2. En otro municipio	176		22,7	
2.1. Prov. Huesca		78		44,3
2.1. Prov. Zaragoza		32		18,18
2.3. Cataluña		25		14,2
2.4. Navarra		7		3,9
2.5. País Vasco		8		4,5
2.6. Andalucía		10		5,6
2.7. Otros		16		9
3. En el extranjero	8		1,03	
TOTAL	775	176		

Una comunidad joven

La comunidad gitana de Huesca constituye una comunidad muy joven, en la que el 49,4% de la población tiene una edad comprendida entre 0-20 años.

Sólo el 7,4% de la población tiene más de 60 años. Y la media de edad de este colectivo es de 25 años.

El porcentaje de población infantil es muy importante, el 20% de la población total tiene menos de 16 años de edad.

Por consiguiente es un grupo social potencialmente creciente, con un elevado índice de crecimiento vegetativo.

INTERVALO DE EDAD	% POBLACIÓN
(0-20)	49,4
(0-40)	30,2
(40-60)	12,8
(más de 60)	7,4

La extensa familia gitana de Huesca

La familia, en tanto que unidad básica de organización social, alcanza en la vida del pueblo gitano un protagonismo fundamental y absoluto.

Unidad de educación, unidad de producción y consumo, unidad de relación social.

La familia constituye para la vida del gitano una unidad total.

El proceso de socialización constituye un momento constante e ininterrumpido en la adquisición de valores y modelos de vida. Ese proceso es colectivo, en el cual confluyen dos o tres generaciones en cuyo escenario los códigos normativos posibilitan la ausencia de conflicto y de espíritu crítico, que podría hacer colisionar las diferentes perspectivas de pensamiento generacionales.

El contacto físico y social de sus miembros constituye un mecanismo de defensa y de protección frente al exterior. Siempre juntos, nunca solos, por una parte, y por otra, la tradición que subyace en la vida grupal aporta seguridad frente al cambio.

La solidaridad social mantiene unidos a todos los miembros. Las personas de *edad son respetadas profundamente*:

... pese a que sus hijos han estado enganchados a la droga, siempre le han respetado, nunca han discutido ninguno de sus mandatos. En esta casa siempre se hace lo que dice «el amo».⁴

Una gran red de relaciones afectivas marcan la dinámica personal del gitano. Por ello, podremos entender la gravedad que conlleva la exclusión del grupo. El individuo, apartado de su familia, muere como individuo. Todas sus relaciones y significantes se pierden en la reprobación familiar.

Según el sentir gitano, el nacimiento del primer hijo es lo que concede fundamento a la familia. Los hijos siempre serán bienvenidos, aunque la precariedad de recursos ponga en cuestión la subsistencia familiar.

Ese proceso vierte sobre el menor una dosis importante de autonomía personal. Pronto el niño gitano domina las situaciones en las relaciones sociales, es capaz de tomar plenamente iniciativas.

En Huesca, como en el resto de otras ciudades, es frecuente conocer situaciones de niños que participan en las labores de recogida de chatarras, cartonaje, metal, presente en los puestos del mercadillo... La experiencia, la iniciativa se valo-

ran en ese marco común con los adultos, en un marco flexible, sin horarios estrictos y sin obligaciones. No se conocen jerarquías laborales ni ocupacionales. El control es global. Es el control del grupo.

Todos aprenden a comportarse con sus iguales, conforme a las expectativas del grupo, con los derechos y obligaciones que tal derecho conlleva.

La familia adquirirá más importancia cuanto más reducidas y limitadas sean las relaciones reales con el exterior de la comunidad gitana. La suspicacia, el miedo surgen como mecanismos psicológicos del propio desarrollo; las relaciones de «oposición» con la sociedad paya responden a un código conductual aprendido y bien interiorizado. La comunidad gitana de Huesca, responde acertadamente a la característica de una *comunidad endogámica*. El número medio de miembros que componen la familia gitana, es de 5. Mientras que sobre el conjunto de la sociedad oscense, el 60,7% de las familias tiene entre 1 y 3 miembros.

Aunque no he podido cuantificar el nivel de interrelación existente entre la sociedad gitana y miembros no gitanos, mediante uniones matrimoniales, por la entrega de los datos (en los cuales figuraba la procedencia no gitana del miembro que la tuviese) al Justicia de Aragón, sí que pude advertir que los índices de interrelación eran bajísimos (posiblemente no alcanzaría ni el 2% de las uniones de pareja en el contexto familiar gitano). Por tanto, *los gitanos de Huesca mantienen las alianzas matrimoniales como elemento esencial de su organización y de su estabilidad*. Lo cual denota, que el nivel de pacto social entre los diferentes grupos familiares gitanos de Huesca es muy alto.

Con independencia de las discusiones de posibles uniones, son las familias las que «unen» a los individuos, y en un sentido más amplio, es la comunidad total quien une a las familias.

Las parejas formadas y sancionadas socialmente, suelen presentar estabilidad. Recordemos que el número de separaciones legales, separaciones de hecho y de divorcios en el seno de la comunidad gitana no superan el 1,6% de las incidencias familiares. Del universo encuestado, aparecen 145 uniones matrimoniales, lo que viene a representar el 39,4% del estado civil de la población gitana de Huesca. Y ello teniendo en cuenta el elevado porcentaje de población menor de 16 años.

La edad media de esos matrimonios es de 32 años.

Las familias unidas por sus hijos contraen obligaciones de cooperaciones social y de ayuda mutua. Las bodas gitanas, con sus fiestas, exteriorizan el signo de consentimiento que da la comunidad a la nueva unión.

ESTADO CIVIL	%
Soltero	55,4
Viudo	3,39
Separado legal	0,54
Separado de hecho	0,94
Divorciado	0,13
Casado	39,48

La ubicación geográfica en la ciudad de Huesca

La comunidad gitana de Huesca se encuentra distribuida principalmente en tres zonas bien definidas: el casco viejo, el barrio del Perpetuo Socorro y la zona de extrarradio Mártires y carretera de Apiés.

El casco viejo se presenta como la zona más poblada de la ciudad por la comunidad gitana. Es al mismo tiempo, el barrio donde siempre han existido las viejas familias gitanas. Podríamos decir que el tremendo crecimiento de población gitana que el casco viejo ha experimentado en los últimos 10 años, podría deberse al reagrupamiento de familias en torno a los núcleos originarios ya existentes. Añadiendo, otros factores, como lo son la posibilidad de encontrar vivienda barata, o tal vez «ocupar» viviendas en ruinas del casco viejo en condiciones de absoluta irregularidad y precariedad. La espontaneidad sigue existiendo en el ámbito de los alojamientos fijos.

El 69,5% de la población gitana se ha movilizadado en los últimos 10 años hacia el casco viejo, el grueso de la población gitana. Algo más de 100 familias se concentran en torno al casco viejo de la ciudad. Más del 14% de la población total del casco viejo, pertenece a personas de la comunidad gitana.

Comenzábamos al principio de este informe, que no se ha producido en los últimos 10 años un proceso de establecimiento de nuevas familias (recordemos que éstas no superan el 2,4%), sino que la población gitana de la ciudad, se ha desarrollado por sus propias tasas de crecimiento demográfico, y con muy escasa incidencia de personas no pertenecientes a la comunidad gitana. En los últimos 5 años, la población gitana ha crecido a un ritmo del 16,6%.

La población, que se ha ido sedentarizando en el transcurso de los últimos treinta años, debe sus causas a los aspectos negativos que el desarrollismo, la tecnología y los nuevos modos de producción se han impuesto incluso en las zonas rurales de Huesca.

Cuando el agricultor o el ganadero abandonan las caballerías, pierden sentido el herrero, el «hojalatero» y el tratante. Los viejos oficios de los gitanos pierden vigencia a marchas agigantadas. El gitano se ve obligado a trasladarse a la ciudad. Poblaciones como Sariñena, Sangarrén, Almuniente... pierden a las viejas familias gitanas totalmente integradas y con unos niveles óptimos de convivencia. La Comunidad local, añora a los viejos vecinos, pero no reivindica sus profesionales que ya se han quedado sin lugar, en un mundo que se mecaniza a un ritmo, en el que el propio agricultor encuentra hasta su propia desintegración.

Con la marcha del gitano rural marcha también el agricultor. El éxodo de los años sesenta implica a una amplia capa de la sociedad española. El éxodo termina con una clientela habitual y termina destruyendo la simbiosis que se había establecido entre familias rurales y familias nómadas, llegando incluso al intercambio de bienes y servicios.

Su asentamiento en las ciudades, se realiza en zonas en que las viviendas son accesibles a sus salarios (en Huesca, empleados en la construcción, en los peque-

ños talleres). Nacen dos zonas nuevas en la ciudad: el barrio del Perpetuo Socorro barrio obrero de Huesca, donde se construyen los primeros bloques uniformes promovidos por los Sindicatos. Y por otra parte emerge una zona suburbial en el paseo antiguo de las Mártires. Se crean las primeras chabolas, los carromatos de los gitanos llegados de los pueblos acampan en una zona protegida, por encontrarse en una parte marginal de la ciudad (en el cerro de las Mártires).

Más tarde se creará el asentamiento de la carretera de Apiés, perteneciente a un único tronco parental. La familia llegada de los pueblos del norte de Huesca, encuentran ocupación como chatarreros y recuperadores. Su empleo, se sitúa en el antiguo vertedero de Fornillos. La limpieza del metal es el único sustento de una familia desde hace algo más de cuarenta años.

Los obreros, evolucionaron hacia la integración del pequeño ritmo urbano de Huesca. Los gitanos se estancaron.

Las familias de las Mártires se alojan progresivamente en las viviendas del casco viejo de Huesca. La calle de doña Petronila, de Alfonso de Aragón, de Pedro IV... pasan a ocupar a estas familias que en un ascenso importante abandonan el carromato, la chabola y se integran en viviendas de viejos edificios. Las familias tratan de agruparse, las caravanas de acercarse; las casas se buscan en el mismo barrio, en la misma calle, y la comunidad así formada alcanza progresivamente importancia y número creciente.

La familia de la carretera de Apiés se estanca en sus labores «ecológicas» de recuperación. En nuestros días, continúan hijos, abuelos y nietos en esos menesteres, y continúan amontonando basura y chatarra en el umbral de la puerta. Sin duda, nos estamos refiriendo a uno de los núcleos que viven en peores condiciones de habitabilidad, salubridad y de estructuración familiar.

Una parte de esta familia se desplazó en los últimos 15 años a la zona de las Mártires a ocupar el espacio que otras familias abandonaron en un intento de «integración».

La organización económica, la formación y el empleo

El trabajo de los metales, la «recuperación» de materiales diversos y su venta, el comercio de caballerías, la venta ambulante en los mercadillos, los trabajos agrícolas en zonas cercanas a la ciudad o desplazándose como temporeros a la vendimia, a la recogida de la oliva... constituyen los empleos más comunes entre los gitanos de Huesca.

El trabajo es una necesidad y no un fin en sí mismo. Después de un aprendizaje guiado por la diversidad, el cambio, la polivalencia, con una organización económica flexible, la sociedad gitana se adapta a la situación en la que vive, gracias a una explotación de las oportunidades que la realidad le abre en cada momento y en cada lugar.

La situación laboral del pueblo gitano oscense, marca las constantes que pudiera observarse en cualquier otra comunidad gitana.

SITUACIÓN LABORAL	NÚM. PERSONAS	%
Parado sin 1. ^{er} empleo	53	7,30
Parado, habiendo trabajado	91	12,53
Ocupado ocasionalmente	57	7,85
Trabajando	45	6,19
Jubilado con pensión	11	1,51
Incapacitado sin pensión	8	1,10
Incapacitado con pensión	91	12,5
Sus labores	164	22,5
Estudiante	206	28,37
	726	

Las labores de subempleo constituyen la ocupación más importante de los gitanos de nuestra ciudad. De las 726 personas que responden a esta pregunta en la encuesta, los índices de *desempleo formal* que se manifiestan son importante el 19,8%. También el índice de personas que se encuentran en desempleo sin haber trabajado antes el 7,30%. Los tres índices (parado sin primer empleo, parado habiendo trabajado antes, ocupado ocasionalmente) son más altos que el índice de «trabajando».

Entendemos y así se concreta con los entrevistadores, que las personas se referirán al término Trabajando cuando su ocupación responda a una jornada laboral concreta, mediante la utilización de un contrato de trabajo. Casi exclusivamente este índice hace referencia a trabajos en la construcción, y labores de peonaje.

La ocupación, por consiguiente, se orienta a trabajos en la construcción, temporeros y venta ambulante.

Por el contrario, tanto los empleados ocasionalmente como, los desempleados, participan en la realización de labores que se enumeran al principio de este apartado, siendo importante la venta ambulante, y el trabajo como temporeros.

El subempleo marginal se centra en determinadas familias. El bajo precio del papel, la implantación del vertedero controlado en la ciudad, sin duda han hecho disminuir las labores de recogida de cartones y chatarras.

Es importante señalar el alto índice de personas que están recibiendo pensiones de invalidez o pensiones asistenciales (PAE) que otorga la Comunidad Autónoma de Aragón a personas incapacitadas para el trabajo o por ancianidad (12,5%).

Muchas de estas personas —mujeres en su mayoría— llevan a coincidir la prestación de una pensión asistencial con la realización de sus labores.

Con todo, podemos afirmar, que la situación de empleo en el colectivo gitano, marca la dinámica de constituir un sector de la población consumidor de salario

social. Poco integrado en el mercado de trabajo, y que compatibiliza situaciones de desempleo con la realización de tareas ocasionales o subempleo marginal. El 57,4% de la población encuestada no se encuadra en lo que tradicionalmente conocemos como sector «productivo» y se sitúa como consumidores de prestaciones sociales.

El porcentaje más importante de los registrados, corresponde a la situación escolar del numeroso grupo de personas menores que componen el tejido social gitano, y que viene a superar el 28% del total encuestado.

Con esta perspectiva, los gitanos se ven en la actualidad obligados a explotar unos recursos cada vez más limitados, a competir en el plano económico que rompe los lazos de solidaridad y que puede engendrar conflictos entre familias, a minar la convivencia pacífica, consensuada y equilibrada. La separación entre grupos familiares más prósperos, y otros grupos familiares más deteriorados o pobres marca una distancia mayor de lo que pudiera serlo en otro tiempo.

Las familias con un negocio «bien montado» sobre la venta ambulante, participan de un nivel de vida, que las familias desempleadas y sin medios de promoción todavía no conocen. Algunas familias gitanas, económicamente bien dotadas, rompen el corporativismo familiar y se instalan en algunos barrios residenciales de Huesca (barrio de los Olivos). La distancia se hace cada vez mayor.

Por otra parte, el paro afecta de una manera más dramática a esta comunidad. La crisis industrial de la pequeña y mediana empresa por la que atraviesa Huesca en estos dos últimos años, está cerrando las puertas a un posible acceso al mercado laboral, de aquellos gitanos que dan un primer paso en abandonar viejas formas de sustento que no dan para mucho más que para malvivir. Una mala política asistencial, ha convertido a una gran parte de gitanos oscenses en dependientes de los servicios sociales y de sus prestaciones.

En un estudio realizado por los servicios técnicos de la Fundación Municipal de Servicios Sociales, la población gitana manifestaba claros signos de cronicidad en las patologías sociales que presentaban. El número de casos «sin resolver» era cinco veces mayor en la comunidad gitana que en el resto de la población.

No deja de ser tampoco sintomático, la percepción de Pensiones Asistenciales, que se han convertido para muchas familias gitanas, en la renta mensual fija con la que poder alimentar a las familias, cada vez más numerosas (por el número elevado de población infantil y por las tasas altas de desempleo).

No existe la acumulación de riquezas, ni hasta hace unos años ha existido el desempleo en este grupo cultural, que era capaz de obtener ayudas sin perder su autonomía. A la «dependencia» de los servicios sociales hay que sumar un proceso complejo en las relaciones productivas del propio pueblo gitano. Los gitanos de Huesca, no se han «proletariado», no se ha «empleado» ni se ha sumergido en esa realidad alineante que nunca ha conocido. El gitano de Huesca es pobre, pero no es mayoritariamente proletario.

Las ocupaciones se debaten entre el compromiso provisional de resolver una necesidad y tener fuentes de ingresos, y el deseo de conservar un estilo de vida dentro del contexto socioeconómico cambiante.

En ese panorama global de la población gitana (de mantenimiento de una importante autonomía como comunidad propia, con unos rasgos de empleo característicos, con una población tan emergentemente joven...) el nivel de formación se presenta muy deficiente.

NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS	%
1. No saber leer ni escribir	20,6
2. Sin estudios pero sabe leer y escribir	29,8
3. Estudios primarios	28,5
4. EGB	6,55
5. BUP o similar	—
6. Licenciado univ.	—
7. Sin edad escolar	14,25

Como se observa, el índice de analfabetismo en la comunidad gitana de Huesca es muy elevado (20,6%). El porcentaje de población analfabeta sobre el conjunto de la población total de Huesca es del 1,8%, así como el de aquellas personas que tienen estudios primarios o sin estudios pero saben leer y escribir (58,3%). Pero el analfabetismo ya no constituye un elemento de protección a su independencia. Más bien se ha convertido en nuestros días en una enorme dificultad para las capacidades de adaptación del propio gitano. Todas las actividades, incluso las más artesanales, requieren el uso del lenguaje escrito.

El número de personas que ha conseguido concluir los estudios de Educación General Básica no llega a alcanzar el 7%.

Asimismo, el índice de personas que posee titulación universitaria es inexistente.

El hecho educativo continúa siendo un aspecto poco valorado por la familia gitana. Aunque los índices de escolarización sobre esta población podríamos decir que es del 100%, la realidad muestra que los niños gitanos abandonan la escuela antes de concluir su período de formación general y en edades tempranas.

La escuela sigue resultando un hecho extraño para el gitano de Huesca. Como elemento exterior, puede presentarse como «perturbadora», puesto que viene a trastornar todo el proceso de socialización interno que lleva adelante el núcleo familiar. Los padres guardarán un mal recuerdo de la escuela y vacilan antes de confiarle a sus hijos.

En muchas ocasiones, la escolarización se convierte en una contraprestación obligada para poder acceder al sistema de prestaciones sociales, pero no constituye una realidad sentida en la propia familia gitana en muchos casos, la reacción de desacuerdo por parte de la familia ante la denegación de algún tipo de ayuda social, viene determinada por el absentismo del niño al colegio de manera temporal). Viniendo ello a significar que el hecho escolar no importa tanto, como pien-

san los trabajadores sociales o la Administración. De todas maneras, el absentismo escolar puede venir determinado por parte de los padres y de los niños, para evitar situaciones de conflicto, pero otras veces, también, la escuela «rechaza» al niño gitano.

Los padres pueden comprobar que, hasta ahora, sus hijos se desenvuelven en la vida exactamente igual que aquellos que han concluido la escolarización, y que no existe relación entre el éxito escolar y el éxito social o económico.

La escuela desarrolla un espíritu crítico, constituye un germen de discordia y de peligro para la familia gitana, que acepta valores consensualmente, no los discute y no los cambia.

Del 14,25% de población infantil sin edad escolar, apenas existen niños internados en guarderías. Es también el menor, quien desde pequeño adopta una actitud de oposición frente a esa institución extraña que es la escuela. No le han preparado para aceptar órdenes ni reglas arbitrarias. Comprenderá mal la separación de sus hermanos, que no pueda expresar de manera inmediata y apasionada sus sentimientos, habituarse a abandonar cualquier iniciativa personal...

Esta escuela contraria sus hábitos y aptitudes, valora otros mecanismos para los que el niño gitano no ha sido preparado. Los gitanos desarrollan en sus hijos un gran sentido de la realidad, una gran capacidad de empatía con el otro, desarrolla estrategias para sobrevivir... Esa escuela, no duda en clasificarle como «inadaptado», o incluso a veces como «inadaptado social» (cuando se intenta integrar al menor en clases especiales, compartiendo espacio con disminuidos mentales).

En las condiciones de vida a las que se ven obligados, con su experiencia de rechazo, la escuela no constituye una de las principales preocupaciones.

La estructura social de los grupos gitanos sobre una estructura social global

La dinámica del propio cambio social conlleva a que constantemente las estructuras, los valores, los modelos, etc. han de transformarse y adaptarse a las nuevas necesidades y exigencias. Como observábamos anteriormente, la comunidad gitana de Huesca participa de la estructura social de la ciudad. No puede enquistarse en un movimiento independiente y autónomo. Sufre las consecuencias y ventajas de los modelos de desarrollo y de crecimiento de toda la ciudad.

Pero es cierto que si la adaptación a los cambios permanentes exige de la flexibilidad de las estructuras de los grupos sociales el efecto sobre la comunidad gitana no es el mismo que sobre cualquier otra comunidad.

En las comunidades pequeñas, el control social se ejerce de manera más marcada. En ausencia de un poder central, se busca el mantenimiento del equilibrio entre los grupos. Lo que resalta como importante es el consenso y en los grupos en los que no existen elementos formales de control hay una mayor fuerza de los elementos no formales. Los actos, las actitudes son controlados por el conjunto del grupo y valorados de acuerdo con el patrón de valores que poseen.

En Huesca, la afluencia de troncos familiares externos a la ciudad no se han producido de una manera significativa. El control social ejercido por los «patriarcas» de las familias más importantes tiene vigencia en el seno de la comunidad.

No parece existir un concepto de «jefe». Aunque existe la denominación del «rey», que recae sobre la figura de un patriarca respetado por la mayoría de la comunidad. El calificativo de rey no proviene de la herencia mitológica de los «condes o duques del Egipto Menor», es un apelativo que proviene de la propia familia. El hombre responsable debe gozar de respeto y para gozar de respeto se goza de consideración.

Una familia extensa, cierta edad, una manera de expresarse que le permite ser escuchado en la comunidad... son algunos de los detalles que todavía hoy recoge este patriarca y otros pocos más del conjunto de la ciudad.

Se aplican, todavía, la «sanción social», para aquellas personas que han transgredido las reglas básicas del grupo. Una sanción que afecta al conjunto de la familia. Teresa San Román diferenciará, en su libro, tres tipos distintos de faltas:

1. Faltas que afectan al infractor por una parte y a la persona ofendida y al linaje de esta otra: homicidio, derramamiento de sangre y ofensa a los muertos.
2. Faltas cuyas implicaciones sólo afectan al propio infractor: delitos sexuales.
3. Faltas que conciernen exclusivamente a los individuos implicados, sin repercutir directamente en los miembros de su linaje o familia: robo, hurto, fraude... a los gitanos, no así a los payos, y el dejar deudas impagadas a otro gitano.

Podemos señalar, otras transformaciones que afectan a la familia. La sedentarización con el transcurrir del tiempo ha marcado los grupos familiares, reduciendo el número de sus miembros. Hoy, no existen familias que lleguen a tener 18 hijos. Hemos observado, cómo el número de personas por hogar no es tan importante como podría considerarse (cinco miembros). Las influencias de la forma de vida urbana, la utilización progresiva de métodos anticonceptivos, han llevado a la reducción del nacimiento de hijos. Así como el acceso a mejoras en las condiciones de vida ha disminuido el nivel de mortalidad infantil.

El carácter endogámico de la propia comunidad, mantiene un fuerte sentimiento de pertenencia. Se relaciona al individuo por su familia. Cada uno tiene un sitio en el grupo y las relaciones inter-miembros son flexibles, basadas en un amplio consenso.

La lealtad al grupo, la referencia a determinados «jefes de clan», diseñan a la comunidad gitana de Huesca como una comunidad con identidad propia frente al conjunto de la sociedad oscense. Todavía tiene sentido la oposición al no gitano, como instrumento que refuerza la cohesión interna y concede originalidad al grupo.

Ello viene a decirnos de alguna manera, que la estrategia para articular el entendimiento con el pueblo gitano de Huesca, pasa necesariamente por contar con sus líderes naturales. En Huesca, hoy, pueden establecerse puentes de entendi-

miento entre la sociedad no gitana y la gitana (cohesionada, y conservando valores culturales propios). Una comunidad demográfica y culturalmente importante, con expectativas de un gran crecimiento poblacional.

Por otra parte, Huesca, presenta una estructura social casi bipolar. Un porcentaje elevado de la población activa se concentra en el sector servicios (fundamentalmente de la Administración). Apenas existe sector industrial, con lo que la movilidad social se presenta muy limitada. Se produce una gran base social de personas consumidoras de salario social (pensionistas, jubilados, desempleados). Esa articulación se traslada a la base geográfica de la ciudad.

Aparece el desarrollo de barrios «residenciales» —en el extrarradio de la ciudad, que albergan al conjunto de clase social media, y media-alta, pertenecientes a funcionarios y profesionales liberales principalmente. El barrio de Los Olivos (9% de la población total), El Polígono 25 (que representa solamente el 1,9%), como reciente zona creada y ocupada por personas de alto poder adquisitivo, y la zona de Avda. Pirineos (que representa el 13,2% de la población oscense), y que se define como la zona de mayor densidad de población.

En contraposición a estos tres barrios «distinguidos», figuran dos zonas de la ciudad en la que se encuentra el mayor número de personas pertenecientes a los estratos bajos de la sociedad oscense. «El barrio del Perpetuo Socorro» (que representa el 12,8% de la población) y que se encuentra saturado de «población de bajos recursos». Y el casco antiguo (representando el 7,8% de la población), donde la comunidad gitana viene a significar el 14% de sus vecinos.

La comunidad gitana se asienta en estas dos zonas, y en las zonas periféricas de extrema marginalidad (carretera de Apiés y Mártires).

La degradación progresiva de la zona del casco histórico, la falta de condiciones de habitabilidad, de equipamiento y de servicios lo sufren igual gitanos que no gitanos. La vivienda barata, la falta de espacios libres, la desaparición progresiva del comercio, la concentración de actividades marginales y delictivas... exigen la toma de conciencia de esa realidad social, y la adopción de medidas urgentes, al objeto de evitar la configuración de una zona extramarginal, y con el peligro de la formación de un ghetto gitano, que vive separado y cerrado al conjunto de la ciudad.

ALTERNATIVAS

En Huesca, no podemos hablar de comportamientos racistas o discriminatorios. Las familias tradicionalmente asentadas en la ciudad mantienen relaciones de convivencia normalizadas con el resto de la población. Lo que sí que se produce en la ciudad oscense, es desigualdad económica en razón del acceso al mercado de trabajo.

Huesca, ciudad administrativa y de servicios, ocupa principalmente a personas con un mínimo nivel de especialización. Las rentas salariales de los trabajadores «funcionarios», se contraponen con las rentas fijas de los pensionistas, parados y jubilados. Se produce un contraste de rentas, que se refleja en la distribución social

y geográfica de la ciudad. Por consiguiente sus ciudadanos no se diferencian en virtud del color de su piel, o de su cultura, la diferencia se establece en virtud de criterios de renta.

La comunidad gitana, ha conseguido mantener una identidad propia. Por ello se hace necesario, continuar cohesionando las estructuras del grupo, manteniendo sus particularidades culturales y de identidad.

La integración en la dinámica de una sociedad urbana, no debe suponer la simple «identificación». El pueblo gitano debe de continuar ejercitando sus mecanismos de propagación de valores. Aprovechar el valor de sus artistas, en la evocación de su identidad.

Pero, pasando una lectura «desnuda» de los datos extraídos en el estudio, la población gitana se prevé como una población marginal en el empleo. La venta ambulante ha saturado las posibilidades de ocupación. El trabajo de «recuperación» debe de revitalizarse, en virtud de los nuevos modelos de producción ecológicos. Se han de abrir nuevas alternativas laborales para el pueblo gitano.

- Recogida de papel y su reciclaje. La ciudad de Huesca vierte diariamente muchos cientos de kilogramos de papel desde el propio aparato administrativo que se pierde... Recogida de vidrio...
- Creación de grupos familiares de trabajo en la venta de vehículos de ocasión, o en el desguace y posterior comercialización de piezas mecánicas a bajo coste...).
- Si la comunidad gitana, y el conjunto de la ciudad, no son capaces de articular medidas imaginativas que permitan la ocupación de los gitanos, estaremos asistiendo al umbral de una población joven marginal, y dependiente de los servicios sociales.

En este momento en que se está procediendo a un debate sobre el diseño urbanístico de la ciudad, a la creación de un Plan Especial de Reforma Interior del Casco Histórico, la comunidad gitana ha de participar en el debate y en la proposición de soluciones, puesto que son un elemento considerable y protagonista. Los «patriarcas» que continúan teniendo influencia sobre las familias y sobre el grupo, se han de erigir en interlocutores de la comunidad gitana, y participar en la resolución global de los problemas que les conciernen, tanto como oscenses, tanto como gitanos. Es necesario articular las estructuras de la sociedad gitana, para que no discurra ni en paralelo, ni en contraposición al resto de la ciudad. No se puede caer en la tentación, de que el grupo gitano del casco viejo se convierta en un «apartheid» en una dimensión cerrada, empobrecida, y sin participación en el debate social de la ciudad.

No pretendo conceder remedios gratuitos a nadie, como en algún momento se me ha podido acusar, únicamente planteo una reflexión a partir de interpretaciones subjetivas de una realidad difícil, pero no pesimista.

BIBLIOGRAFÍA

Historia del Altoaragón, Ed. Ind. Aragonesas.

La Comunidad Gitana de Aragón, Colección Aragón Bienestar Social.

SAN ROMÁN, Teresa: *Vecinos Gitanos*, Ed. Akal.

LEBLON, B.: *Los gitanos en España*, Ed. Gedisa.

NOTAS:

- ¹ LEBLON, B.: *Los gitanos en España*, Ed. Gedisa, p. 24.
- ² LEBLON, B.: *Los gitanos en España*, Ed. Gedisa, p. 32.
- ³ *Historia del Altoaragón*, Ed. Ind. Aragonesas.
- ⁴ Transcripción de una entrevista personal.

